

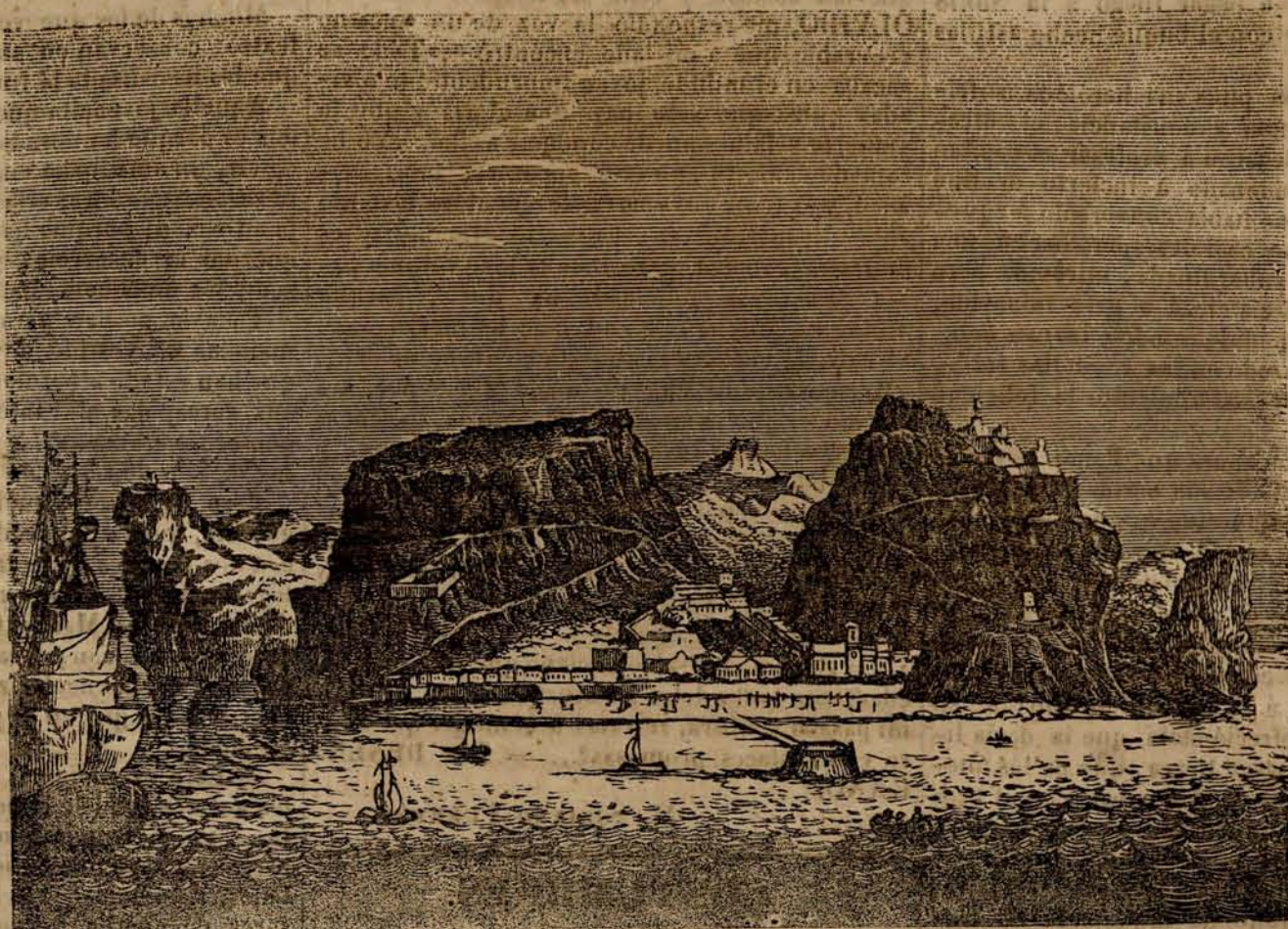
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 307.

MADRID 3 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



DIERON FONDO EN FRENTE DE LA FACTORIA DE GALLINAS.

EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS.

XXI.

El buque que se avistaba era nada menos que una fragata de guerra de cincuenta y cuatro. Enrique la avistó con el anteojo, y vió tambien que tomaba sus disposiciones para ganar al *Vengador* el *barlomento*; afortunadamente era la hora en que se pagan los fuegos á bordo de todo buque bien dirigido, y el cielo comenzaba á encapotarse de negras nubes: el viento impelia al bergantin á un largo, y su prudente al par que animoso capitán no creyó del caso aventurar un lance con el terrible adversario, cuyas sospechosas maniobras daban sobradamente á entender que se prometia alcanzarlo. La distancia que separaba á ambos buques era corta: pero se perdian á veces de vista en medio de la oscuridad y de las olas: sin embargo, los ojos ejercitados de Enrique le hicieron comprender que el peligro era mas inminente que lo que sus marineros creian: sentia un amargo pesar cuando imaginaba que le era forzoso huir despues del brillante triunfo que acababa de obtener, y miraba en un nuevo empeño con la poderosa fragata la segura destruccion del *Vengador*. En tal perplegidad de encontrados pensamientos cogió del brazo á *Borrasca* y le dijo:—Antes de media hora vamos á ser atacados.

El piloto meneó la cabeza en señal de disgusto y le respondió:

—¿Y que se hace?

Mucho siento verme precisado á aligerar los pies, pero la gente está muy estropeada del pasado encuentro: tenemos lo menos diez hombres fuera de combate, y el enemigo que nos viene encima es veinte veces mas fuerte que nosotros.

—Yo pienso lo mismo; lo que conviene es largar todo el trapo, y salvarnos á fuerza vale.

—En eso hay tambien sus inconvenientes: en fin.... déjame cavilar un poco.

Cogió de nuevo el anteojo.....!Cual fué su admiracion al observar que la fragata procuraba tomarle la delantera!

—¡Cara pagará su temeridad! exclamó con fuego.—¡Muchachos! Uno á cada cañon de estribor; los demas á la maniobra: cuando oigais el estruendo de la *coliza*, disparad á un tiempo la bateria; y largad todo, hasta los sobres. Contramaestre, seis marineros á preparar las alas y arrastraderas.

No tardó mucho en presentarse la fragata á medio tiro de pistola, pero empeñada en llevar adelante su plan, no hizo fuego contra el bergantin.

—Estamos perdidos, dijo *Borrasca* á Enrique: hela ahí que llega.

—¡Carga mayor y velacho fué la contestacion de Enrique.

—¡Dios mio! murmuró *Feliz*; esto es hecho; se prepara al combate.

La fragata cargó tambien sus velas con gran complacencia de Enrique; que levantó los brazos al cielo de alegría, al notar que iba á realizarse su atrevido proyecto.

—Ahora lo verás, dijo á *Borrasca*: en el instante que nos descubra la popa, vas á regocijarte tanto como yo.

Llegó el instante decisivo, y el capitán de *Vengador* gritó con robusta voz:

—¡Ah de la fragata!

Nada respondió el enemigo, cuyo designio evidente era rendir al bergantin sin tirar un cañonazo: Enrique no le llamó segunda vez, sino que aplicó la mecha á la *coliza*, el estampido de esta fué instantáneamente seguido del que produjo toda la bateria: al mismo tiempo reclinaron las garruchas y *motones*; una sombra pareció enseñorearse del bergantin, y este cubierto con todas sus velas huyó de la fragata, pasando con la velocidad del rayo por su popa antes de que el castillo le pudiese dirigir un solo cañonazo.

—¡Victoria! clamó Enrique, que no cesó de observar á la fragata con su anteojo mas que para dar fuego á la *coliza*: le hemos destrozado la jarcia, y ya no nos dará alcance.

—Ya está reparando su averia, y ha largado las *mayores*: Capitan, el inglés no renuncia á su proyecto.

—Se fatiga en valde, y ya no le temo. *Nuestro Tremendo*, salgan alas y arrastraderas, que la noche está hermosa para adelantar camino.

En vano el comandante de la fragata empleó los mayores esfuerzos con el fin de dar caza al *Terrible*: á los tres cuartos de hora solo la divisaban nuestros intrépidos marineros como un punto blanco en medio del horizonte.

No emprenderemos el impropio trabajo de hacer rumbo en ellos hasta avistar las islas de *Cabo-Verde*: no tomaremos parte en las fatigas de un viaje siempre espuesto á borrascas, huyendo unas veces de acercarse á barcos de superiores dimensiones, probando otras fortunas contra sus enemigos, pero siempre alegre

siempre dichosos entre el ruido de las olas, ó tendidos muellemente sobre la cubierta, cuando la faena no les llama á su deber. El *Terrible Vengador* era despues de las dos proezas referidas, si no un bergantín *Pirata*, nombre que nunca mereció con justicia, un buque que debia creerse fuera de la ley para los ingleses. Desde el capitán hasta el último grumete sabian positivamente que si algun dia se entregaban serian ahorcados de las vergas británicas; que nunca se les daría cuartel, y que en *Sierra-Leona* se prepararian todos los medios imaginables de destruccion para acabar con ellos: por eso estaban resueltos á vender caras sus vidas en todo evento, á no arriar la bandera negra que habian adoptado y á pegar fuego á la *Santa Bárbara*, y perecer con el buque hecho astillas en último apuro.

No descubriremos pues sus heroicos sufrimientos, su resolucion y constancia, el entrañable cariño que llegaron á profesar al capitán Enrique, que abandonado á incierto destino en medio del Océano habia convertido á aquellos hombres toscos y casi desesperados en una colonia libre pero subordinada, intrépida pero prudente, que obedecía ciega al gefe impávido, que hubiera tal vez podido inmortalizar su nombre, á haberse lanzado en las revueltas intestinas que minan por sus cimientos la felicidad de las naciones.

Bástenos saber por ahora que Pablo se restableció completamente de sus heridas, merced á los esfuerzos del cirujano inglés; que este, llamado Mr. Nory, fue tratado durante toda la travesía con agasajo por los oficiales de popa; que fue el único marino de su nacion de los que apresaron, á quien concedieron la vida; que obtuvo el permiso de consolar á la infeliz esposa del capitán inglés, á la cual cedió Enrique su propio camarote, ofreciéndola que la daría libertad en cuanto pisasen tierra; que de los nueve marineros heridos en el combate con el brik *Phoenix*, solamente murió uno; y que despues de cuarenta y cinco dias de buena y mala navegacion arriaron por fin á la costa de Africa, y dieron fondo en frente de la *factoría de Gallinas*.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.
(Continuará.)

UNA REALIDAD.

A....

El cantor de alegres trovas
canta trovas solo un dia
y el cantor de la agonía
canta trovas sin cesar.
J. de S. y Q.

Cual rosál lleno de fragantes flores que una mano delicada y hermosa, cuida con esmero sin querer quitar del verde pensil ni la mas marchita flor, por gozar de su encantadora vista, es destruido en un instante por el vendabal furioso, muriendo en tan breve tiempo todas las ilusiones de la bella guardadora que con tanto placer lo ha cuidado: así desaparecen las ilusiones de un amante en el momento de creer hallar toda su felicidad. ¡Felicidad! palabra misteriosa y engañadora que no existe y que siempre invocamos!... ¿Donde está esa felicidad?... ¿Que significa?... ¡Ah... y yo lo pregunto!... Yo que corrí tras ella cual tierno niño tras revolante mariposa!... Yo que encontré esa felicidad!... Si, la encontré... pero era demasiado hermosa... y pronto desapareció para no volverla á ver!... Yo la encontré, sí, en forma de un hermoso ángel cubierto con una blanca túnica trasparente y coronada de una aureola de fuego.... Yo la vi cual céfiro ve-

loz cruzando el anchuroso espacio derramando placeres y riquezas, y señalando en un camino que se perdía en la inmesidad, el «mas alla» que ansioso deseaba encontrar. Yo la seguí lleno de ilusion y de esperanza, seguí su huella, y en un hermoso y frondoso valle, do no habia dolor sino ventura, do no habia recuerdos sino goces, dormime dichoso embriagado en el porvenir que me esperaba!

Tranquilo dormí!... ¡demasiado!... al despertar, ya no encontré mi felicidad, ya no el camino de mi completa dicha, y en vez de frondoso valle, desierto arenal lleno de punzantes abrojos vi en mi rededor: ¿donde estas felicidad? ¿donde fué tu sonrisa y mi esperanza? ¿donde el camino que tan ansioso y feliz seguí?... — EN EL OLVIDO, me respondió la voz de un anciano venerable que á mi lado encontré — «Todo se acaba en el mundo, jóven imprudente; te olvidas quizá que solo hay una gloria y que la muerte sola nos puede conducir á ella?... Yo he llamado como tu, yo creí encontrar mi felicidad, y al tocar ese «mas alla» cual un leve vapor desapareció en el espacio. La mujer es nuestra felicidad, pero Dios la hizo voluble para que esa felicidad no dure, porque solo es eterna en su celeste morada.... «Un dia de ventura nos cuesta ciento de dolor!.. «Hermosa, pura cual un ángel del señor, era la muger que yo amaba!... Reclinada su cabeza «en mi seno... y sus manos unidas á las mias, y «sus labios y mis labios confundidos, mil veces me repetia con acento ardoroso y convulsivo; yo te adoro!!! — Mil veces y otras mil «yo infelice la creía... y fue mentira su amor y «juramentos!!! Tal es la muger y tal la felicidad de este mundo engañado.»

— ¿Quien es el sabio anciano que en tu caducidad, con tanto dolor y entusiasmo me retratas mi pasada ventura, retratas á la muger que adoro y sus falaces promesas?... — EL DESENGAÑO!!!

M. SORIANO FUERTES.

COSTUMBRES.

LA SALIDA DEL TEATRO.

Hay una escena que no se anuncia nunca en los carteles de teatro, y que, sin embargo, todas las noches se repite en todos ellos, sea drama, comedia de costumbres, ópera ó baile lo que se represente, con la particularidad de empezarse cuando las otras se acaban, de no variar jamás de decoracion en ella, de ser casi todos los actores distintos en cada representacion, y de que esta escena, abundando en interés para el que tome la molestia de observarla con atencion, se representa con la mayor perfeccion, sin haber sido escrita, y por consiguiente ni estudiada.

Las once de la noche es la hora en que suele empezar.

Algunos momentos antes de concluirse la funcion aparecen en el pórtico y pasillos del teatro unos cuantos individuos que acaban de venir de la calle, los cuales se colocan en posicion conveniente, para cuando la gente empieza á salir de la sala hacer como que ellos salen tambien; entonces se ponen sus guantes, abotonan su frac ó su paletot, todo esto mirando al rededor, con el objeto de ver y ser vistos; tan pronto como uno de estos señores distingue á un conocido, le grita:

— ¡Eh! buenas noches, querido!... ¿Cómo! ¿tambien tú estabas en la ópera? pues chico, no te he visto!

— Ni yo tampoco á tí.

— He estado en el anfiteatro.... y he pasado muy buen rato; la música es deliciosa, y luego Salvatory, oh! la ejecucion no puede ser mejor.

— ¿Es la primera vez que ves esta ópera? — ¡Cál! la he visto ya veinte veces lo menos... pero no me canso jamás.

Otro de estos individuos se coloca frente á la fachada del teatro: allí recoge todos los fragmentos que puede de las conversaciones relativas al éxito y ejecucion de la pieza, y despues que ha podido reunir seis ó siete opiniones, no necesita mas para formar su composicion de lugar y estar en el caso de responder á las preguntas que le hagan en su tertulia.

— La intriga está bien seguida y los caracteres bien sostenidos, pero en mi opinion es un poco fria; sin embargo, cuando yo me he estado hasta el final, ya pueden creer que será tolerable.

Muchos de los que verdaderamente salen del teatro, conservan en su fisonomia la impresion que les ha causado la funcion.

Aquella jovencita que tiene los ojos hinchados es porque ha llorado: en la pieza que acaba de oír, un amante ha engañado á su querida para casarse con otra; ella esta identificada con esta situacion, porque hace algun tiempo que su querido la desprecia, y teme no haga como el seductor de la comedia.

Todavía no han parado de reír aquellas dos manolas de vestido de coton y mantilla de tira que han estado alborotando desde la cazuela con sus carcajadas durante la representacion del horroroso drama que se acaba de echar; hay gentes capaces de reírse de si mismas.

Pero, ¿quién es aquel hombre chiquitín y regordete, que tan sofocado está y cuyos ojos parecen dos tomates, que tantas veces dá y que ha logrado le rodee tanta gente que se está riendo de él? Es don Marcos Crispiano y Lanceronte, antiguo comadron y saca-muelas, que hace tiempo no se habia encolerizado tanto como al escuchar la burla que en la pieza han hecho á los de su oficio.

— Esto es indigno, horroroso, abominable; los autores todo se lo permiten; no hay censura... yo me quejaré mañana al alcalde de mi barrio.... haré una peticion al congreso de diputados.... el gobierno debe proteger á los profesores de cirujía.... yo haré que se cierre el teatro.

Al lado de este ente hay una linda señora, de aire elegante y formas graciosas, que da el brazo á un hombre algo entrado en años y de figura bastante despreciable.

Hay en los ojos de esta señora una expresion tan tierna, tan dulce; su sonrisa es tan agradable, que no puede menos de ser todo esto dirigido á alguno. Una muger bonita lo es siempre, pero hay ocasiones en que se esfuerza para serlo todavia mas; por ejemplo, cuando nota que ha hecho una conquista que no la desagrada: entonces se manifiesta en su fisonomia una expresion de placer, de ternura, de indefinible voluptuosidad, que generalmente no aparece sin motivo.

Pero mirad detras de ella á un jóven buen mozo y elegante, que arrolla en sus dedos un billete; es que no ha podido enviarle todavia á su destino; el hombre que dá el brazo á la linda señora no ha querido ceder á sus instancias y tomar como ella queria bajo diferentes pretextos, simples entradas para colocarse entre la multitud que llena las galerias del Circo, y no ha habido medios de hablarse; pero los ojos han hecho un servicio activo, y compensado en parte la privacion á que han estado condenados sus dueños. En fin, á la salida, el jóven ha seguido á la muger bonita, y mientras el que la acompaña se ocupa en cumplir con uno de esos hombres pesados, que le está á la sazón preguntando por toda la parentela, el pañuelo de la señora ha ocultado en sus dobleces el papel del caballero. (Concluirá)

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.
Cuarta representacion de
EL CAPITAN DE FRAGATA,
comedia nueva en tres actos, de grande espectáculo marítimo; traducida libremente del francés.

PERSONAJES.

Matilde.
Celestina.
Muger 1.^a
Id. 2.^a
simplicio.
Pablo.
Pedro Lonet.
Garnier.

ACTORES.

Sras. Tabela.
Lapueta.
Sanchez.
Perez (D. M.)
Lombia.
Alverá.
Lopez.
Aznar.

Provenzal.

Bonguin.
Pirata.
Cabillot.
Bidot.
Gromohlt.
Melvat.
Voz dentro.

Carceller.

Caltañ. (D. H.)
Fernandez.
Spuntoni.
Reyes (D. M.)
Flores.
Rada.
Lamadrid.

PRINCIPE.

No hay funcion.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.
PURITANOS Y CABALLEROS.
Opera seria en tres actos del maestro Bellini.

IMPRENTA DE BOIX.